

## **CENS 69- MARÍA DEL CARMEN CABALLERO VIDAL**

### **GUÍA INTEGRADORA LENGUA Y LITERATURA ( N°11)**

DOCENTE: Prof. Sofía Blanquier

CURSOS: 3año

División: 1°-

Turno: Noche

Tema: Lectura y análisis de textos literario argentinos

Objetivos:

- Lectura e interpretación de textos literario propuestos: Juvenilia, Martín Fierro
- Reflexión acerca de los significados que se desprenden de los textos
- Concepto literario aplicado a las lecturas

#### **PRIMER MOMENTO**

1-Lea el texto Juvenilia extraído de la novela de Martín Kohan.

**JUVENILIA** (Cap 1 de “**Ciencias Morales**” Martín Kohan)

Alguna vez este colegio, el Colegio Nacional, fue solamente de varones.

En esos tiempos ya distantes, los tiempos del Colegio de Ciencias Morales,

Por no decir los más remotos del Real Colegio de San Carlos, las cosas

Debieron ser, por necesidad, más claras y más ordenadas. Es simple:

Faltaba ni más ni menos que la mitad de este mundo que ahora lo integra.

Esa mitad hecha de jumpers, de vinchas, esa mitad hecha de cintas y de

hebillas, esa mitad que requirió la instalación de baños aparte en el colegio  
y vestuarios aparte en el campo de deportes, antes, mucho antes,

en los tiempos de Miguel Cané, en los tiempos del profesor Amadeo

Jacques, sencillamente no existía. El colegio era todo una misma cosa, era

todo de varones. Entonces con toda seguridad las actividades transcurrían

de manera más sosegada, o por lo menos eso presume ahora, en el

estado de distracción que la gana hacia el final del segundo recreo de la

tarde, la preceptora de tercero décima, a quien todos conocen por María

Teresa sin sospechar que en su casa, a la noche, le dicen Marita. Eso

piensa, abstraída, aunque vigilante en la apariencia, María Teresa, la preceptora de tercero décima, cuando de los diez minutos que corresponden

a este segundo recreo de la tarde ya van pasando más de ocho. Y lo piensa sin distinguir que, de regir todavía las normas de aquellas épocas de esplendor, ella misma no podría ocupar ahora el puesto que ocupa en el colegio, porque del mismo modo y por las mismas razones por las que no había alumnas en el establecimiento, ni había profesoras, tampoco había preceptoras. Ese mundo no estaba, como está éste, partido en dos; lo que había que hacer congeniar, llegado el caso, según se ve en ese clásico literario del colegio que se llama Juvenilia y que los alumnos actuales, por ignorancia o por mala fe, se obcecaban en pronunciar «Juvenilla», era otra cosa: era la convivencia pacífica de los alumnos porteños con los alumnos del interior del país. No faltaban alborotos por esa causa, y hasta reyertas con magulladuras varias, pero nada de eso podía compararse con lo que supone vigilar esta otra realidad de los varones y las mujeres existiendo en continua proximidad. Que los porteños se pelearan con los provincianos no dejaba de expresar, al fin de cuentas, una verdad profunda de la historia argentina, y en esto el colegio ya era lo que estaba destinado a ser: un selecto resumen de la nación entera. ¿O acaso Bartolomé Mitre, el fundador del colegio, no había derrotado al entrerriano Urquiza para siempre y para bien, en la batalla de Pavón? ¿O acaso antes el tirano federal Juan Manuel de Rosas no había mantenido el colegio cerrado, en el período de sombras con que afligió

7

largamente a la Argentina? ¿No quiso, acaso, ingresar al colegio Domingo Sarmiento, el sanjuanino, sin lograrlo? ¿No lo consiguió, acaso, en cambio, el tucumano Juan Bautista Alberdi, resintiendo a Sarmiento por el resto de su vida? Que se pelearan entre sí los porteños con los provincianos era parte de la historia del colegio, porque era parte de la historia del país. Miguel Cané lo cuenta claramente cuando escribe Juvenilia. No importa que los alumnos actuales mencionen ese libro como lo hacen o como lo harían las personas ineducadas; lo han leído y saben

bien lo que significa que el colegio tuviese que albergar por igual a los chicos de las provincias del norte argentino y a los chicos de la ciudad de Buenos Aires. Pacificar esa convivencia era una tarea perfectamente posible para un profesor como Amadeo Jacques, que era francés de nacimiento, o para un rector como Santiago de Estrada. Pero aquel colegio era un colegio solamente de varones. Sin compararse, tan sólo dejando fluir el pensamiento, María Teresa advierte qué tan distinta es su tarea como preceptora en las condiciones existentes en los tiempos que ahora corren. No se compara, no supone que ella pueda parangonarse con el prestigio de aquellos hombres ilustres del pasado; simplemente permite, en su difusa distracción de mirada perdida, que una idea se

deslice y se asocie con otra idea, que a su vez se desliza y vuelve a asociarse, y en esa deriva se imagina cómo habrá sido el colegio en su

versión más homogénea y armónica, la del otro siglo, la del otro tiempo. El sonido del timbre, que los demás por lo común calculan, a ella esta vez la sobresalta: es el final del recreo. Ese timbre, que suena con firmeza pero no con estridencia, dura exactamente cincuenta y cinco segundos, algo menos de un minuto. Es un dato que nadie ignora. Hay

una razón muy concreta para que convenga saberlo, y para que la medición se ajuste a la precisión cronometrada de los cincuenta y cinco

segundos en vez de conformarse con el cálculo somero del minuto completo, y es que en el momento exacto en el que el timbre calla, sin que el eco del timbre sea considerado parte del timbre, es obligatorio que los alumnos hayan formado fila, en perfecto silencio y en el orden progresivo de las respectivas estaturas, delante de la puerta del aula que corresponde a cada una de las divisiones.

Tercero décima forma delante de la penúltima puerta del claustro. No pocas veces se escucha una pisada, el roce de una suela en el piso, y a veces hasta una risa, una vez que el sonido del timbre cesó, y es una ocasión en la que deben intervenir los preceptores.

-Silencio, señores.

Entonces sí que nada se oye. Si lo que hubo a destiempo fue un paso

tardío, es preciso verificar que tras el error los alumnos estén debidamente quietos. Si lo que hubo, en cambio, con mayor gravedad, fue una risa, una risa o un rumor de risa, hay que tratar de ubicar al jocoso, que con toda probabilidad seguirá tentado, para hacerlo salir de la fila y para proceder a sancionarlo. La cabeza gacha es la manera habitual de delatarse en estos casos.

2-Complete los siguientes datos con la información del relato

Espacio/lugar donde transcurren los hechos:-----

-

Narrador:-----

Tema de lo narrado:-----

3-Recuerde las características del género narrativo de la literatura y justifique por qué éste fragmento pertenece a dicho género y no, por ejemplo, al género lírico.

4-Observe la siguiente imagen de una escuela estatal del siglo XIX. ¿En qué aspectos podría relacionar esta foto con el comportamiento, postura y actitud de los alumnos del relato?



4- ¿Cuáles son los hombres ilustres que menciona el narrador? ¿Por qué lo hace?

5- ¿Qué representa el timbre de la escuela?

6- Reflexione acerca de las circunstancias actuales del sistema educativo y compare con la situación planteada en el texto leído.

## SEGUNDO MOMENTO

1-Lea los siguientes fragmentos del Martín Fierro y responda

“Aquí me pongo a cantar,  
al compás de la vigüela  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.” (1)

“Nunca hables en demasía  
Ni te calles por completo  
El hombre es de más respeto  
Cuando es menos su falacia.”  
(2)

“Él anda siempre juyendo,  
siempre pobre y perseguido,  
no tiene cueva ni nido,  
como si fuera maldito,  
porque el ser gaucho... barajo!  
el ser gaucho es un delito”. (3)

“Mi gloria es vivir tan libre  
como pájaro en el cielo;  
no hago nido en este suelo,  
ande hay tanto que sufrir;  
y naides me ha de seguir,  
cuando yo remonto el vuelo.”(4)

2- En el primer fragmento ¿Qué expresa el narrador con respecto al canto y a las penas? Explique

3- En el fragmento número dos ¿Cuál es el consejo que en relación a hablar o callar? Explique

4- En el tercer fragmento ¿Qué significa ser un gaucho?

5- ¿Qué expresa el poeta en el cuarto fragmento?

6- Teniendo en cuenta el concepto de literatura y los fragmentos leídos, explique porque estos textos son literarios

Docente: Blanquier Sofía

Director: Vicente Pirri